

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

ABRACADABRA—Por *Juan José Saavedra*.
—Editorial Imprenta del Departamento—Popayán—Colombia.

No teníamos noticia de la existencia de este escritor. Pero ha escrito un libro amargo, sin compasión con los valores llamados tradicionales. Es un nihilista que no cree en muchas cosas que ya forman parte de las verdades llamadas eternas. Es agresivo y pesimista al mismo tiempo. Tiene algunas concomitancias con el grupo de los nadaístas al cual perteneció en sus mocedades Gonzalo Arango. ¿Es un rebelde por temperamento o por simulación? Vaya el lector a averiguarlo. Sus sarcasmos están ya un poco gastados por el uso y el abuso que ha hecho de ellos escritores como Fernando González. Saavedra es una fuerza impetuosa, algo del huracán que aspira a deceparlo todo. Se burla con acrimonia de la sociedad, de los hombres que la conforman. Esa sociedad, según el autor de estos relatos o reflexiones, es la responsable del aniquilamiento de valores que no lograron cuajar porque las barreras puestas de antemano, quebraron su ímpetu, su fuerza ascensional.

Tiene frases que lo definen, valga un ejemplo: "Prefiero a las pecadoras por devoción a las santas por necesidad". Lenguaje de Pitigrili, el escritor italiano, especialista en cuestiones del sexo y en miserias de este género. Puede llegar. Tiene ese ímpetu elemental que otorga validez para una obra auténtica. Pero posiblemente su pesimismo, su burla cruel, su desencanto lo dejen a mitad del camino, sin lograr la madurez. Nosotros no creemos en la contribución del nadaísmo al desarrollo de la cultura colombiana. Es una obra dispersa, vago-tónica, acre,

que rezuma pus. Luego, sin creer en nada ni en nadie, es difícil construir un nuevo mundo. Lo negativo tiene su acrimonia y su miseria. Vapular cuando es necesario, sirve como pedagogía para un mundo mejor. Pero negarlo todo en nombre de nada, es una posición insostenible. En el caso de Saavedra, abramos un compás de espera. Pero es conveniente hablar de obras que nacen y mueren en la provincia, porque la voz de Bogotá todo lo absorbe.

* * *

CANCION DE LOS ARADOS Y OTROS
POEMAS—Poesía—Por *Ernesto Pinto Barajas*—
Editorial Salesiana—Bucaramanga.

Negar la calidad de la poesía de Ernesto Pinto Barajas sería una falta de ética y estética. Porque nos hallamos ante el milagro —siempre la poesía es milagrosa—, de un creador de imágenes férvidas, elaboradas con amor, desenterradas del subsuelo como las estatuas de los dioses que fueron encontradas entre las ruinas de Pompeya y otras ciudades. Porque Pinto Barajas tiene y mantiene un ritmo intenso, sobrecogedor y hermoso en sus poemas. No ha pretendido ser, Dios lo libre, un innovador, un fiel copista de otras latitudes intelectuales. Pasa por su poesía no la fugaz sombra de poetas mayores, sino lo telúrico, el mundo como forma y representación sensorial. El escritor tiene conciencia de su destino poético. Que no reside en un juego de palabras, sino en una inversión en el mundo de las formas, en extraer los zumos de plantas casi aéreas, en trascender en una palabra. Pinto Barajas puede continuar la tarea poética de otros intelectuales de Santander tierra propicia como ninguna para el don del canto y las ofrendas casi vegetales. Por sus poemas corre la savia nutricia de raíces, el aceite de las hojas frescas, el amor, el dolor, la búsqueda de sueños incorpóreos.

Y, de pronto, una melancolía cernida, corre por el cuerpo del poema. Sin estridencias, suavemente como debe ser precisamente la melancolía. Un tono esfumado y crepuscular, un apagarse de las cosas, apenas el abecedario de las flores y la frente de los ríos, tan cristalina como la infancia.

Gran poesía ha de ser la de este escritor. Ya se siente, se palpa, se toma entre las manos, el cántaro arcilloso y fino. Todo

porque el poeta realiza el milagro de convertir las palabras en melodía, en una suspirante sonata o en una música desmayada sobre los horizontes siempre lejanos y siempre en vigilia.

Leamos dos poemas de este bello libro:

ENTREGA

*Devuelvo este libro al paisaje
que me enseñó a mirar el cielo
a través de los ojos de mi madre.*

*Se lo obsequio a mi padre,
primer labriego que conocí en la infancia.
(Mi padre tenía bueyes, arados, espigas,
y una azada tan pura como el acero de su alma.*

*Se lo ofrezco a la luz
y lo brindo a los ríos,
porque la luz y los ríos
—como los caminos—
son mis hermanos.*

*Se lo entrego a los labriegos
y a los hombres humildes
para que lean en él la llama de mi espíritu.*

*Finalmente sobre el surco de la tierra
como una semilla nueva.*

POEMA ELEMENTAL

*Yo estaba escondido a la orilla del cielo
cuando llegó el amor.*

*Dios me llamaba a veces con su aguda trompeta,
y me volvía a dormir...*

*Las tardes regresaban con la humana tristeza de sus barcas.
Y el día, gastado y viejo,
rompía su corazón en la mitad del viaje.*

*Hombres de cara alegre llegaban de la tierra
y sacudían el polvo de sus blancas sandalias
en el umbral de un sueño...*

*Las mujeres reían para alumbrar el alma de los hombres,
con su lámpara de amor.*

*Y se encendía una hoguera entre mi pecho,
y ascendía hasta mis labios la dorada canción...*

Alguien dijo mi nombre y se calló...

*Yo seguí madurando bajo el día,
y lloré sin saber por qué lloraba,
hasta que una mujer me regaló la vida!*

* * *

25 AÑOS DE "ESPIRAL".

Clemente Airó viene ejerciendo un magisterio intelectual de auténtica vivencia. Tiene y mantiene el ímpetu de su raza ibera, tan rica en aconteceres, tan milagrosa en creaciones. Pero se ha empapado bien de los jugos americanos y conoce las grandezas y miserias del trópico. Con su juego malicioso o su larga y fluída pereza. Devoto investigador de lo nacional colombiano, sus novelas y cuentos, son una parte esencial de nuestra vida. Airó se vale de un instrumento de precisión cual es su profundo conocimiento de los seres humanos, con sus ocultas miserias, sus afectaciones, sus gracias y desgracias. Es posible que muy pocos lectores han seguido el curso de sus libros. Porque nos gobierna una superficialidad que apenas se contenta con el brillo de lo pasajero, con la anécdota o el humor negro que desata los escondidos resortes de la risa.

Pero lo cierto es que Clemente Airó ha cumplido una tarea intelectual de muy subidas calidades. No ha sido favorecido por la hidropesía tropical que exagera ciertos valores nativos y piensa que con nuestra literatura nace el mundo. Y con nuestros escritores para completar. Cuando aún estamos en el chamanismo, el amaneramiento, la ficción, el juego por su propia resonancia.

Volviendo a la revista "Espiral", que orienta el gran escritor, ha cumplido 25 años de lucha por dar a conocer los valores colombianos, americanos y universales de la cultura. Una hermosa tarea silenciosa pero que hemos seguido con agradecimiento, porque lámparas que se encienden en orden a esclarecer los rumbos del espíritu son siempre guía para los perplejos y docencia para aquellos que viven irritados y abjurando de los valores positivos de la patria. Clemente Airó merece, pues,

el público reconocimiento de la inteligencia colombiana. Nosotros modestamente, dejamos aquí la constancia de su tarea ejemplar que es digna de la gratitud de quienes en alguna forma se interesan por los jugos de la inteligencia en función creadora.

* * *

SIGNOS—Poesía—Por *Eduardo Laverde Peña*.

Nuevamente Eduardo Laverde Peña nos entrega un libro de versos. Muchos de ellos pertenecen al mundo cerrado del poeta, donde es inútil toda retórica que debe arrojarse por el escotillón. Eduardo Laverde es un poeta muy personal. Durante meses rumia activamente su grano y nos entrega esa levadura que no tiene nada de torrentosa, grandilocuente, locuciones mas-cadas o gritos imprecatorios. El poeta siente positivo horror por toda clase de exuberancias y de estridencias. Por lo mismo, sus poemas obedecen a un rigor mental admirable. Las palabras no se lo llevan cabalgando sobre potro desenfrenado. Todo lo contrario. El poeta siente la necesidad de escarmentar, de reducir el lenguaje a cápsulas de una tremenda capacidad dinámica. Una asepsia estética que hacía falta en esta Colombia siempre en trance de desmelenarse y propicia al romanticismo en sus peores formas. Dura, firme, la vocación poética de Laverde. Mantiene un ritmo, castiga las palabras, economiza el lenguaje. De gritar líricamente nada queda. Por lo cual estos poemas son extraños, densos, en los cuales las palabras parecen apedazar el cristal del silencio.

Lleva varios años de fructífera tarea Eduardo Laverde. Sus poesías son para ciertas minorías que rechacen los tonos épicos en estos sumideros de angustia y miseria en que vivimos. La poesía, como todo asunto trascendental, tiene algo de particular, de elaboración del escritor, que vive inmerso en un mundo muy propio en el cual sobra intrusos. Laverde castiga el cuerpo de sus poemas hasta reducirlos a lo esencial. Nada de vaguedades, de morbideces amorosamente descritas. El tiene una línea que se ha trazado, ciertas formas de expresión que él mismo viene elaborando para darnos estos poemas de una hermosa expresión plástica. Ante el fenómeno de tanta poesía de torrentera, la de Laverde resulta de honestidad y templanza poco o nada conocidas en este país de "superhombres". Solamente merece congra-

tulaciones el egregio escritor que, en sus poemas, insinúa, muestra, abre suavemente una puerta que conduce a su reino donde oficia con sacerdotizas que desprecian todo gesto que no se ajuste al espíritu de la danza. Felicitamos al magnífico poeta por su obra que lentamente va abriéndose paso en la conciencia de los llamados aquí intelectuales.

* * *

SEMBLANZA Y VIDA DE ARTURO MICHELINA—Por *E. Toledo Tovar*—Valencia. Venezuela.

Indudablemente el profesor Eulalio Toledo Tovar, autor de este serio trabajo sobre el gran pintor venezolano, Arturo Michelena, ha logrado darnos una visión auténtica del insigne artista. Demuestra el autor una madurez intelectual apreciable. Sus conceptos sobre algunos cuadros de Michelena son los de un estudioso de la pintura en todos los tiempos. Es un acopio útil para el conocimiento de quien, como Michelena, forma parte del grupo de pintores más destacados del hermano país. Muy pocos casos se han dado en la historia del arte como el del ilustre venezolano, quien, desde niño, tuvo predilección por un arte que exige conocimientos, imaginación, sensibilidad. Los estados psicológicos de los personajes retratados, desde el niño enfermo hasta los retratos de Bolívar, demuestran un consciente estudio de las formas y de fondo que le otorga fuerza estructural y una viva y dinámica expresión al contenido.

Michelena fue un artista laborioso e insatisfecho. Dos condiciones fundamentales para lograrse plenamente. Las pinceladas, el cromatismo, la sobriedad de líneas, el equilibrio, no son de un naturalismo yerto, sino la expresión de una inteligencia lúcida que captaba admirablemente a los personajes retratados, con ejemplar austeridad de hombre que sabe cuál es su compromiso con la pintura, cuando no es simulación, calco, enredo de conceptos, simple figuración o ese abstraccionismo pobre a que estamos acostumbrados, mal acostumbrados por cierto. Michelena es amigo de las pinceladas amplias y sueltas. No sabemos por qué pero esta pintura, de tan subida calidad, tiene un fondo romántico, pero sin apartarse de la realidad de los seres y del marco de sus sufrimientos.

Su Bolívar, ecuestre, es una obra de gran calidad. Tonalidades suaves, pero siempre el rostro adusto del pensador y libertador apasionado por ideales superiores a las mismas gentes a quienes trataba de libertar con su genio. En verdad, Michelena, sentía la grandeza del héroe y así la trasladó a sus lienzos. El cuadro parece llevarnos a los mismos campos de batalla en los cuales el héroe padeció, amó, sufrió, pero triunfó finalmente, porque era un genio, un raro producto de la especie.

Agradecemos a su autor el envío de este magnífico libro que sigue con pasión intelectual el camino de un pintor singular, cuya obra ha de permanecer sobre toda clase de novedades y adulteraciones pictóricas.

* * *

POESIA DE RILKE—Por *José Umaña Bernal*.

Se anuncia la publicación del libro sobre Rainer María Rilke, de que es autor José Umaña Bernal, el orgulloso escritor que sabe bien que la gloria es apenas un regusto de ceniza. Cuando Umaña Bernal fue embajador de Colombia en Portugal visitaba una casa en Lisboa en la cual vivió el extraño y prodigioso poeta. Intimó con su vida, con su presencia en la ausencia que es una forma de enriquecer nuestra experiencia con los grandes genios. Y tradujo al español muchos poemas de Rilke. El autor de *Décimas de luz y yelo* y de *Itinerario de fuga*, sintió en su plenitud el resplandeciente secreto de este poeta que tocó con sus manos en fiebre lírica las falanges de la muerte.

Rilke pertenece a la raza de los poetas malditos. Calcinados, devorados por las corrientes subterráneas del mundo. Su soledad frente a la copa de los venenos es un clima de alucinación. Hermano espiritual de Kleist y de Holderling, en todos está la quemadura, el beso del demonio. Pero logran regresar del infierno y traernos, de otros climas, una flor de una blancura nacarada. Pero todo en ellos es desolado, páramo, calcinada ruta. Rilke “el último gran meditador gótico de Europa”, es un milagroso de la poesía. Subterránea, claustral, evanescente, “Balada de amor y de muerte del abanderado Cristóbal Rilke”, es Europa en el goticismo, en la lucha del hombre para rebasar con

su testimonio las fronteras de la muerte. Su credo poético es de una pureza de vitral, de ornamentación desesperada, de manos puras que elaboran el cuerpo de una paloma, desde el pico bermejo, hasta los pies hilillos de lluvia y de sangre.

Los nervios de Rilke, fueron su atroz tragedia. Nada los revestía. Estaban así al aire, para recibir todas las heridas. Por eso mismo su mirada era transfiguración. Y cada uno de sus versos lirismo puro, sin contaminaciones, el primer día del mundo. Crispado, dislacerado, amargo Rilke. Y tan profundo y evidente. Sin retóricas vacuas, sin artificios. Las manos puras de un sacerdote sobre el altar o el cuerpo descendido de un Cristo cuyas carnes se van azulando, enfriando hacia la pavora del yelo.

El libro de Umaña Bernal, será un aporte valioso para conocer a Rilke, ese torturado poeta que desató las tempestades de un goticismo poético puro, para cosechar una flor de extraña blancura tan inocente como el niño que descubre a Dios en la crucifixión de una rosa.